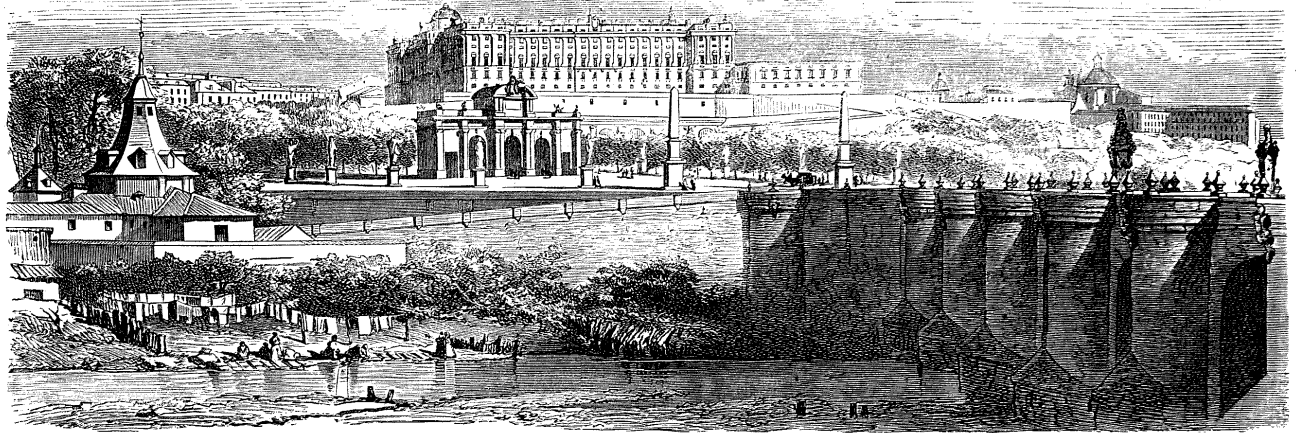


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 13 DE MAYO DE 1871.

NÚM. 33.

SUMARIO.

TEXTO. — Ecos, por D. Roberto Robert. — Costumbres del siglo XVII, por D. Julio Monreal. — Matilde Díez, por D. Mariano Carreras y Gonzalez. — El tren expreso, poema, por don Ramon Campoamor. — Cercanías de Lisboa (conclusion), por Rost. — Revista de los trabajos de las academias y sociedades científicas, económicas y literarias (conclusion), por D. Florencio Janer. — Teatros, por D. A. Sanchez Perez. — Don Cesáreo Sanchez. — Reunion en el café Internacional. — Cartas fashionables, por Asmodeo. — Excmo. señor D. Práxedes Mateo Sagasta. — El aljibe de Trillo en Granada. — No hay deuda que no se pague (continuacion), por D. Alvaro Romea. — El día 2 de Mayo. — Cátedra publica del Ateneo.

GRABADOS. — Matilde Díez, dibujo de D. A. Perea, fotografia del Sr. Laurent. — Procesion civico-religiosa del 2 de Mayo, dibujo de don J. L. Pellicer. — Cátedra publica del Ateneo, dibujo del mismo. — Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, dibujo de D. A. Perea, fotografia del Sr. Laurent. — El aljibe de Trillo en Granada, dibujo de D. Ricardo Maitraza. — Cercanías de Lisboa. Palacio-castillo de la Peña en Cintra, dibujo del Sr. Domec. — Reunion en el café Internacional, dibujo de D. J. L. Pellicer. — Don Cesáreo Sanchez, dibujo de D. A. Perea.

El castigo más duro para los que fueron á ensañarse contra ciudadanos pacíficos, sería el que les impondría su propio entendimiento, si fuese capaz de hacerles comprender la brutalidad con que procedieron.

La mayor satisfaccion que podia caberles á los atropellados la gozan ya, considerando quiénes fueron sus agresores.

¿Pero no se alarman Vds. al ver cómo la tradicion va perdiendo todos sus perifollos?

Hace años que nos preguntamos como el poeta:

«Los infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?»

Nosotros decimos: ¿á dónde fué á parar la manolera? Cinco años sobrevivió á las comunidades religiosas, con quienes formaba juego, y así como nunca se supo una palabra con respecto á su origen, tampoco se sabe dónde la enterraron.

Y bien: desde entónces han ido desapareciendo aquellas zagalonas que solian holgar un dia pidiendo para la Cruz de Mayo, y holgar otro dia para consumir en grosera francachela los dineros sonsacados al transeunte so pretexto de la redencion cristiana.

Ya por entónces se decia desvergonzadamente *cruz del tragadero*, aludiendo á la socalla de pedir en nombre de Dios para gastar profanamente la limosna.

Este año, sólamente niñas de corta edad han salido á pedir para la Cruz de Mayo, haciendo tan grata la ofrenda, como ridícula é indecorosa era ántes.

Deplórenlo cuantos aman ciegamente lo pasado.

¿Pero qué fecundidad la de la primavera!

Apénas se nos ha colado por las puertas y ya derrama centenares de condecoraciones; ha creado la cruz de los voluntarios y el manifiesto de Montpensier; la conversion de Gonzalez Brabo y veinte robos sacrilegos.

¿Luégo dirán que no sucede nada y que la existencia es insípida!

¿Cosa particular! Se anunciaba de largo tiempo una crisis ministerial para cuando se constituyese el Congreso de los Diputados, y á medida que se fué aproximando el dia solemne, fueron menguando y desvaneciéndose aquellos rumores.

Con este motivo no pude ménos de recordar á los que continuamente ha-

ECOS.

Ecos de gloria nos han traído las auras de mayo con sus recuerdos de 1808, enardeciendo los pechos en el santo amor á la independencia.

Para los que, vencedores de la muerte y del olvido, fueron ejemplo de pueblos y reyes, y castigo de tiranos invasores, no callará jamás la voz del agradecimiento; su heroísmo será siempre gloria y orgullo de las generaciones españolas.

No fueron nobles ni plebeyos: fueron heroicos mártires, cuyo varonil esfuerzo señaló el término de sus conquistas al soldado extranjero, y anunció el pronto advenimiento de nuestras libertades.

¿Por qué, en el solemne dia de tan gloriosos recuerdos, hubieron de ser atropellados los individuos que en el café Internacional, ni invadian, ni mermaban derechos, ni infringian leyes, ni coartaban la libertad de nadie?



DOÑA MATILDE DíEZ.